

**PONENCIA PRESENTADA PARA EL CONGRESO LASA 2024
12 AL 15 DE JUNIO DE 2024 EN BOGOTÁ, COLOMBIA**

Carolina Sánchez Hernández

Universidad Nacional (UNA)

Costa Rica

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4671-5119>

carolina.sanchez.hernandez@una.ac.cr

**El placer y la vergüenza en la sociología del cuerpo. Un abordaje feminista
desde el concepto de “miseria sexual”**

Resumen. El objetivo fue desarrollar una discusión sobre las más recientes aproximaciones de la sociología del cuerpo al estudio del placer y la vergüenza, articulada a través de la vigilancia social en torno al sexo. En ese sentido, se elaboró un análisis documental que recupera preocupaciones sociológicas más sobresalientes en torno a estos fenómenos, también vinculados de manera transdisciplinaria con otras áreas del saber, como la psicología, la historia y la filosofía. Se utilizó un enfoque teórico epistémico feminista para el abordaje del análisis. Dentro de los principales resultados se destaca el uso de la “miseria sexual” como un concepto de aglutina y explica diversidad de fenómenos relacionados con la experiencia de placer y vergüenza en las sociedades. El mismo expresa las diferencias en el ejercicio del poder de quienes acceden a la ciudadanía sexual y quienes lo tienen vetado. Y, además, explica cómo la socialización sexual diferenciada, atravesada por los distintos contextos culturales, genera una amplísima brecha para las mujeres en el disfrute de este derecho. Se concluye, además, que existe una acentuada conexión de estos elementos con otras miradas analíticas en torno al deseo, la pedagogía de la vergüenza y la gestión social de la culpa como mecanismo de control sexual.

Palabras clave: *deseo, ciudadanía sexual, brecha del orgasmo, poder, pedagogía*

Pleasure and shame in the sociology of the body. A feminist approach from the concept of "sexual misery"

Abstract. The objective was to develop a discussion on the most recent approaches of the sociology of the body to the study of pleasure and shame, articulated through social surveillance around sex. In this sense, a documentary analysis was elaborated that recovers the most outstanding sociological concerns around these phenomena, also linked in a transdisciplinary way with other areas of knowledge, such as psychology, history, and philosophy. A feminist epistemic theoretical approach was used to approach the analysis. Among the main results, we highlight the use of "sexual misery" as a concept that brings together and explains a diversity of phenomena related to the experience of pleasure and shame in societies. It expresses the differences in the exercise of power of those who have access to sexual citizenship and those who have it vetoed. Furthermore, it explains how differentiated sexual socialization, crossed by different cultural contexts, generates a very wide gap for women in the enjoyment of this right. It is also concluded that there is a strong connection between these elements and other analytical perspectives on desire, the pedagogy of shame and the social management of guilt as a mechanism of sexual control.

Keywords: *desire, sexual citizenship, orgasm gap, power, pedagogy*

Introducción

La sociología suele utilizar altas dosis de abstracción en la explicación de los fenómenos que acontecen en la vida cotidiana. Dicha abstracción suele asociarse a la idea de que los objetos de estudio de esta disciplina se desarrollan en los grandes escenarios sociales y en el mundo de lo público, como la política partidaria, las dinámicas macroeconómicas o los fenómenos de desplazamiento de grupos humanos, por citar algunos ejemplos. No obstante, nuestra disciplina es profundamente versátil, y así como puede explicar los complejos sistemas de la publicidad, también es capaz de dar contexto a los fenómenos individuales, inclusive a aquellos tan íntimos como los que acontecen en el propio cuerpo.

La biología y la psicología han sido las disciplinas que históricamente han abordado con mayor proximidad la relación con el cuerpo y el sexo, y, más entrado el siglo

XX -aun cuando no ha estado exenta de críticas¹- la sexología ha venido a atender una necesidad más específica, primordialmente, aunque no exclusivamente, desde la mirada clínica. El presente ejercicio intenta explorar algunas discusiones en torno a los abordajes de estas temáticas desde la disciplina sociológica.

Metodológicamente, corresponde a un análisis documental de alcance exploratorio que incorpora algunas discusiones desde la revisión de categorías conceptuales. La propuesta teórico-epistemológica se desarrolla a partir de un ejercicio feminista de pensamiento situado. Utilizo la primera persona del singular como un ejercicio de posicionamiento teórico político que reconoce el cuerpo y la geografía como categorías implícitas en el desarrollo de los saberes, partiendo de lo que implica escribir desde Centroamérica.

Sobre la dimensión sociológica del sexo

El placer, el deseo, el sexo y el cuerpo son temáticas ampliamente abordadas en la historia del pensamiento universal. Podríamos afirmar que son tan antiguas como la humanidad misma que se encuentra frente a ese cuerpo e intenta explicar lo que le acontece. Esa necesidad de explicación surge porque lo que se vive en el cuerpo (la excitación, el flujo menstrual, la erección, la necesidad de contacto con otra piel, el orgasmo, el envejecimiento, etc.) está inscrito en un campo semántico que le da un sentido cultural y simbólico, es decir, las experiencias del cuerpo se encuentran enmarcadas dentro de jerarquías y sistemas de pensamiento. Estas, a su vez, le otorgan a cada evento un calificativo que sirve para normar el cuerpo, ya sea a través de la restricción y el castigo, o bien, a través del premio y el reconocimiento social. La historia del feminismo nos ha permitido entender como estos premios y castigos están adscritos a formas específicas de socialización sexual diferenciada (De Miguel 2016) y de qué manera sostienen el desenvolvimiento del capital en el mundo (Federici 2022).

Y aún, cuando es un tema tan antiguo, “cada generación cree que inventó el sexo” y retoma, con los marcos conceptuales de su tiempo las nuevas preocupaciones, el surgimiento de otras complejidades y el abordaje de angustias sociales que se desarrollan de una manera distinta a la generación anterior. Así las cosas, nos especializamos cada vez más, mientras constatamos que somos parte del objeto de estudio y que nuestro cuerpo, pasajero como cualquier otro, apenas nos permitirá -en el mejor de los casos- dejar algunas notas para que sean

¹ En relación con el señalamiento de Foucault sobre la forma “sospechosa” en la que la sexología asegura el sexo como una ciencia, a través de un discurso clínico que la contiene como una forma de represión moderna (Foucault 1977).

valoradas por la siguiente generación, cuando “descubran” el sexo, si es que les interesa.²

En este sentido, la sociología también se ocupa de las estructuras de poder que arman el sentido de lo prohibido, de lo vergonzoso, de lo castigado. Y debería ocuparse, por ejemplo, del estudio del orgasmo en tanto objeto social, con la misma rigurosidad con la que se ha preocupado por la fuerza de trabajo; a propósito de la relación establecida por Foucault entre el sexo y esta categoría³. Hace más de un siglo, Alexandra Kollontai tenía muy claro el sentido político del sexo, al problematizar las vinculaciones entre las relaciones sexuales y la lucha de clases (Kollontai 1911); y, hace 181 años, Flora Tristán puso por escrito las preocupaciones de las obreras, en tanto mujeres participantes de las estructuras sociales y económicas que no eran reconocidas como personas⁴.

En otras palabras, la dimensión sociológica del sexo es muy antigua. Pero ciertamente la sociología ha de observar que no ha prestado enormes esfuerzos a reconocer estos aportes teóricos y la forma en la que se interseccionan con el cuerpo, sino hasta hace algunas décadas. Hoy en día, es grato encontrar una amplísima producción dirigida a los estudios del cuerpo, las sexualidades, las emociones y el mundo de lo afectivo, gran parte de la cual no está exenta de marginación y ha tenido que sortear muchos obstáculos para sostener un lugar dentro de la academia. La mayor parte de estos esfuerzos han sido impulsados por las pensadoras feministas y personas estudiosas de los análisis del género.

Por otra parte, los encuentros con la filosofía, la historia y la psicología son amplísimos en este tema y han generado productos transdisciplinarios muy interesantes, inclusive con otras disciplinas fuera de las ciencias sociales. Asimismo, gran parte de los principales referentes teóricos en el estudio del deseo y el cuerpo provienen de la vertiente filosófica: Foucault (1977), Delleuze (1995), Guattari (1973),

² En referencia a los estudios que indican que las generaciones nacidas después de 1989 tienen menos encuentros sexuales que sus predecesoras. Para ampliar véase Twenge, Sherman y Wells 2017, *Declines in Sexual Frequency among American Adults, 1989-2014*.

³ No hay que perder de vista que esta crítica tiene más de medio siglo y continúa siendo poco revisada por la sociología: “Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse?” (Foucault 1977, 12)

⁴ En su texto *Unión Obrera* (1843), Flora Tristán afirma: “Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer.” (Pág. 72).

Butler (1990), Preciado (2008); de la cual la sociología se ha nutrido enormemente (Le Breton 2002), (Osborne 1993), sin perder de vista la mirada crítica sobre su origen europeo o estadounidense.

Los textos producidos desde el sur global no poseen la misma vitrina de lectura y reconocimiento, más, sin embargo, la diversidad de la producción teórica es vasta. Desde lo análisis que colocan al cuerpo en el centro de un ejercicio de pensamiento feminista decolonial (Cabnal 2010), o bien, aquellos que señalan fuertemente las prácticas de colonialidad y racismo dentro del mismo feminismo (Espinosa 2014). De particular importancia para el análisis del cuerpo, los aportes de Emma Chirix, socióloga maya guatemalteca. Chirix (2021) teoriza sobre el placer y el pensamiento maya a través del lenguaje y su relación con las formas en las que el cuerpo percibe el deseo, cuando este es nombrado desde la cosmovisión que lo origina. Esta acción está estrechamente vinculada con la resistencia frente a la colonización del saber, que, al imponer el castellano, borra también los significados que son evocados por palabras mayas específicas. Por ejemplo, señala Chirix, las expresiones de placer y de deseo que han sido construidas con expresiones lingüísticas particulares en *kaqchikel* y que no poseen traducción exacta al español (2021, 36). Cuando se coloniza la lengua, también se pierde el poder del vocablo construido y la memoria semántica que esos significados evocan.

Así las cosas, resulta clave profundizar en la enorme diversidad de aportes sociológicos al estudio de estas dimensiones, así como desarrollar un ejercicio consciente del lugar desde donde se escriben y desde dónde se leen. En otras palabras, ¿Cómo es el cuerpo de quien teoriza?

Algunos apuntes sobre el placer

El placer presenta variedad de dimensiones. Me ocuparé de explorar algunos elementos de la dimensión sociológica del placer sexual. Si “lo personal es político”, lo que sucede en nuestras camas es sociología pura. Las teóricas feministas de los 60’s, 70’s y 80’s lo tenían clarísimo (hooks 2020), (Firestone 1976). El poder tiene su base en las expresiones más íntimas, en los espacios en donde lo humano se desviste de toda formalidad y se presenta en la honestidad de su deseo.

El placer, además, ha sido reivindicado como un derecho sexual (Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) 2021). Esto implica, al menos, dos cosas: lo primero es que la vivencia del placer es necesaria para la vida y lo segundo que, si tal elemento requiere ser reivindicado, es porque una parte importante de la humanidad no goza del mismo, o lo disfruta parcialmente.

Se suele abordar con mayor frecuencia la problematización de las prácticas más brutales en torno a la prohibición del placer, como la mutilación sexual femenina que se continúa practicando en muchísimos países del mundo (Amnistía Internacional 1998), o la mutilación genital a la que son sometidas las personas intersexuales en el marco de cirugías “correctivas” (González 2023). No profundizaré en estas prácticas de violencia en el presente texto, sino en otras formas de silenciamiento de los cuerpos, que son edificadas desde una base discursiva pero cuyos efectos deben ser también dimensionados.

Frederick y otros (2018) documentaron las brechas del orgasmo en un amplio estudio que incluía 52588 personas, quienes fueron tabuladas en categorías según sus prácticas sexuales, desarrolladas entre parejas homosexuales, bisexuales y heterosexuales en Estados Unidos. En dicho estudio se constató que las mujeres con prácticas heterosexuales eran las que menos experimentaban el orgasmo, apenas en un 65% de los casos, mientras que los hombres con prácticas heterosexuales son quienes más lo experimentan, en un 95% de los casos. Los hombres homosexuales lo alcanzaban en un 89% y los bisexuales en un 88%, mientras que las mujeres lesbianas lo experimentaban en un 86%, frente al 66% de las mujeres bisexuales. No se especificaron datos de las personas que se identifican con otras categorías no binarias o de expresión queer.

Al igual que este, otros análisis dan cuenta de la brecha del orgasmo en las mujeres (Damonti 2020), mayoritariamente cuando comparten la cama con los hombres. Es decir, que, por cada encuentro heterosexual, hay una importante cantidad de mujeres que no experimenta un orgasmo frente a una enorme mayoría de hombres que sí lo experimenta. Esta situación, repetida miles de veces durante miles de años, en las diferentes esquinas del mundo, produce un problema estructural de gran relevancia que deriva en algunas de las expresiones del concepto de miseria sexual que problematizaré más adelante.

Una de estas problemáticas tiene que ver con la idea de que las mujeres que viven esta situación se convencen de que existe un problema con el propio cuerpo. Esto proviene de un desconocimiento generalizado de la respuesta sexual humana, y por supuesto, de una imposibilidad de acceder a la ciudadanía sexual, como aquella que “implica hacer visible la condición sexuada de los ciudadanos” (Jiménez, 2018).

Para ejemplificar esto colocaré un sencillo ejemplo. En cualquier película romántica promedio que posea una escena de sexo heterosexual, podemos encontrar una abrumadora mayoría de guiones que se ocupan de presentar una penetración. En el cine, donde los minutos son tan preciados, parece que bastan 30 ó 40 segundos

para que las mujeres alcancen un extraordinario orgasmo, si es que resulta relevante para la trama que el encuentro sea placentero para ella. Diría Despentés (2007) que no podemos echarle la culpa a la ficción del mal sexo en nuestras camas y que el cine es por definición una fantasía. Sin embargo, seríamos muy poco reflexivos sino señalamos que, a falta de una educación sexual que hable abiertamente de placer, es claro que el cine, ya sea en la pantalla grande o en el *smartphone*, cuenta con un amplio capital visual para construir conocimientos (científicos o fantasiosos) en el mundo de lo simbólico; y que, muchas personas, se acercan a explorar el placer en pareja tomando como referencia lo aprendido en las pantallas.

Desde que Masters y Johnson (1966) describieron la respuesta sexual humana, se han realizado un sinnúmero de estudios que documentan la importancia de la estimulación sexual previa que permita una adecuada lubricación y el engrosamiento de las paredes vaginales que permitan, en caso de que se desee una penetración, que esta sea placentera. E inclusive, se ha subrayado la importancia de experimentar un orgasmo a través de la estimulación del clítoris antes de penetrar, o bien la exploración de otras zonas erógenas, pues se ha documentado que un escaso número de mujeres alcanza el orgasmo cuando la penetración es el único estímulo (Koedt y Ramos 2001). Pero la democratización de los saberes y la apropiación de derechos acerca de las diversas formas de placer sexual, aún parecen estar lejos de alcanzarse.

Dado que la penetración vaginal resulta en un movimiento que estimula la retracción del prepucio, es común que los hombres que practican relaciones heterosexuales lleguen fácilmente al orgasmo con esta práctica y esta diferencia de resultados contribuye al sostenimiento de las relaciones desiguales de poder en la intimidad.

Si el orgasmo relaja y produce dopamina en nuestro cerebro, significa que genera un poder, el poder de llevar el placer hasta la cúspide y darse permiso de que el cuerpo descargue toda la ansiedad de su deseo. No obstante si, por el contrario, la experiencia del encuentro sexual acerca a una mujer a la sensación de que llegará al placer, y, esa promesa se ve destruida por el placer egoísta del otro, con quien decide compartir la vulnerabilidad de su deseo, resulta doblemente frustrante e inclusive, violento. No solo porque no fue posible alcanzar el estado de bienestar del orgasmo, sino porque él sí lo alcanzó a través de ella. Si a esto le sumamos la violencia o el desinterés (pasivo agresivo) de la pareja, no es difícil imaginarse el impacto social de estas enormes dinámicas de miseria sexual.

La vergüenza como pedagogía del cuerpo

El poder social contenido en la vergüenza es uno de los principales dispositivos que impiden la vivencia de una ciudadanía sexual plena. Dice Sara Ahmed que “la vergüenza puede describirse como una sensación intensa y dolorosa que está ligada con el modo en que se siente el yo acerca de sí mismo, un sentimiento que el cuerpo siente y que siente en él” (Ahmed 2015, 164). Ya Simmel, desde inicios del siglo XX, utilizó la metáfora del avestruz para ejemplificar cómo la vergüenza baja la cabeza e intenta escapar de la mirada del otro (Simmel 2014). Asimismo, Olga Sabido señala que “la vergüenza es un sentimiento con efectos materiales en el cuerpo.” (Sabido 2019, 2).

La vergüenza constituye entonces un elemento socializador de amplia efectividad, porque controla a través de la gestión de la vulnerabilidad física, emocional o religiosa. Opera a nivel individual en relación con la sensación de culpa, a menudo derivada de las mismas estructuras socializadoras. Al contener elementos tan poderosos para el control disciplinar, porque una no quiere pasar por el dolor de la vergüenza, se convierte entonces en una poderosa forma de pedagogía. Es decir, es una forma de enseñanza en sí misma, que promueve la contención de la vida cotidiana dentro de las estructuras normativas. Además, le exige al cuerpo presentarse y ser de determinada forma a riesgo de ser humillado: “En ocasiones, por ejemplo, la reacción eritrofóbica, el hecho de enrojecer de vergüenza, es el signo de esta quemadura interna, de la rabia reprimida que se vuelve contra sí mismo” (De Gualejac 2008, 109).

A menudo, no solo actuamos socialmente respecto a esta pedagogía y muchas veces nos arrepentimos de lo que no hicimos por vergüenza, sino que, además, la reproducimos y somos parte de los mecanismos de control social sobre nosotros mismos y sobre otras personas. La vergüenza además de ser heteronormativa suele ser racista, misógina, sexista, xenofóbica, transfóbica y aporofóbica; porque filtra cuáles son las expresiones y comportamientos del cuerpo que pueden mostrarse y celebrarse y cuáles deben ser silenciados y criminalizados.

De esta manera, cuando la vergüenza se inscribe en el plano de lo sexual, coloniza la esfera más íntima de la vida, provocando muchas veces dolor y sufrimiento en las personas; porque el ser humano busca que su propio deseo sea reconocido y aceptado y esa búsqueda está ligada a la construcción de la identidad. En consecuencia, percibirse avergonzado de la dimensión sexual del propio cuerpo es el mecanismo pedagógico más efectivo para el castigo auto infringido y, en un sentido amplio, para la estructura de control moral que se erige con ladrillos de miseria sexual.

Aproximaciones al concepto de miseria sexual

Es entonces cuando podemos afirmar que el cuerpo ha sido escenario de luchas de poder y control histórico, en donde la vergüenza y la búsqueda de derechos confluyen de maneras complejas en torno a la construcción social del deseo y del placer. En otras palabras, el placer resulta peligroso para el orden social, porque se inscribe en el plano de las libertades humanas, en el goce de la vida, y, por tanto; disminuye el margen de control que otras instituciones sociales puedan ejercer sobre esa conciencia.

La *miseria sexual* fue problematizada por Wilhelm Reich a inicios del siglo XX, cuando abordó temáticas sobre lo que llamó “*la sociología de la vida sexual*” (1927) y “*la miseria sexual de las masas trabajadoras*” (1973). Aunque ha sido desarrollada por diversas autoras y autores, en las últimas décadas ha tenido especial auge la utilización del concepto para explicar la situación que viven las sociedades del mundo árabe respecto al sexo (Slimani 2018). No obstante, algunos autores que utilizan el concepto en artículos de prensa han sido fuertemente criticados por desarrollarlo desde un abordaje islamofóbico y anti musulmán, acrecentando la xenofobia hacia las personas migrantes en Europa (Mack 2016).

Para efectos del presente escrito, el concepto puede resultar pertinente en nuestro contexto centroamericano, porque aglutina diversas características de un fenómeno de insatisfacción sexual con amplios alcances demográficos. Cuando, por ejemplo, Slimani habla de este concepto para explicar experiencias vividas en Marruecos, señala:

“La miseria sexual se inserta en un contexto general de miseria social de la juventud: paro, falta de oferta cultural, cierre de las fronteras europeas, islamismo radical. Podríamos remitirnos a la definición que Pierre Bourdieu da de la miseria social, que no es solo «miseria de condición» asociada a la escasez de recursos y a la pobreza material. En La miseria del mundo, el sociólogo habla más bien de una «miseria de posición», en la que las aspiraciones legítimas de los individuos a la felicidad y al desarrollo pleno tropiezan sin cesar con unas imposiciones y unas leyes que están fuera de su control.” (2018, 208).

A su vez, el sociólogo marroquí Abdessamad Dialmy apunta a que a que este concepto, contribuye con el reconocimiento de cómo la dimensión sexual de las personas incide políticamente en el desarrollo de los países, en todos ellos: “La miseria sexual es polimórfica y multi-contextual. Ni siquiera los países democráticos

y desarrollados están exentos de una sexualidad miserable" Citado por Riveros (2018).

Así las cosas, la miseria sexual puede pensarse como un estado de control que resulta productivo para el sistema económico y que reproduce las dinámicas de explotación de los cuerpos, lo que conduce a un desempoderamiento sistemático de quienes viven al margen de las experiencias del placer. Sus alcances sociopolíticos son incalculables, pues este estado de control se nutre de la desarticulación entre el cuerpo y la percepción del placer como derecho y empuja a las personas a una sensación de inadecuación e incompletud, potenciada por una sociedad mediática que consolida la fantasía del orgasmo en 30 segundos de penetración.

Así las cosas, las experiencias del placer pueden verse ampliamente obstruidas por el convencimiento discursivo de que la norma pedagógica de la vergüenza debe seguirse incorporando como un parámetro rector de la vida, generando de esta forma, un engranaje perfecto para la continua producción de la miseria. Ante estos escenarios, las posibilidades de construcción de una ciudadanía sexual que le permita a las personas mayores posibilidades de conexión con el propio placer, resultan apremiantes. Tal y como lo expresaba Guattari: "Lo inconfesable" ha devenido, para nosotros, materia de reflexión, de difusión y de explosiones políticas, en el sentido en que la política manifiesta, dentro del campo social, las aspiraciones irreductibles de "lo viviente"" (Guattari 1973, 2).

En este escenario la sociología enfrenta una enorme tarea. La de ayudar a construir y divulgar los puentes relacionales entre lo que sucede en la intimidad y la forma en la que la estructura social aprovecha ese suceso. Pareciera que la vergüenza sigue renovando mecanismos para alejar a las personas de su derecho al placer y la disciplina sociológica no está produciendo estas explicaciones con la misma velocidad con la que el fenómeno continúa alejando a las sociedades de una ciudadanía sexual. Me atrevo a decir que requerimos, más que nunca, de una sociología del orgasmo.

A modo de conclusión

La vergüenza se inscribe en el cuerpo, es una emoción social que se hace evidente cuando el otro me mira. Es, a su vez, un mecanismo disciplinario para la toma de decisiones, una pedagogía que demarca los límites del cuerpo y de la acción, a través de la gestión de la vulnerabilidad. En el ámbito del placer, la vergüenza convence a las personas de ser inadecuadas; y las aleja, a través de la construcción discursiva, de las posibilidades de politización del deseo, de los

espacios en donde se pueden discutir y deconstruir las percepciones del propio cuerpo.

Al disminuir estas posibilidades, se construyen dinámicas de poder que sostienen un estado de miseria sexual. Esta puede tener expresiones diversas según el contexto, pero se distingue por su capacidad para escindir la experiencia del placer de su construcción política como derecho, de su elaboración colectiva que amplifica el sentido humano del goce.

La ciudadanía sexual aparece en esta dinámica como una especie de contrato social, un estado que resulta en una antítesis de la miseria, y que prueba el sostenimiento comunitario del placer a través del tiempo, y la resistencia del deseo, que, como menciona Emma Chirix (2021), evoca saberes sensuales en los vocablos ancestrales de las lenguas humanas.

Ante estas realidades, la sociología cuenta con el potencial de desarrollar un mayor aporte en la explicación de estos fenómenos, y en la construcción de nuevas posibilidades para el placer colectivo. Evidenciar y deconstruir la miseria sexual en el mundo, también es su tarea.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2015.
- Amnistía Internacional. *La mutilación genital femenina y los derechos humanos. Infiibulación, excisión y otras prácticas cruentas de iniciación*. Madrid: EDAL, 1998.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1990.
- Cabnal, Lorena. «Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala.» ACSUR- Las Segovias, 2010.
- Chirix, Emma. *Cuerpos, sexualidad y pensamiento maya*. Chiapas: Librería la cosecha, 2021.
- Damonti, Paola. *La brecha orgásmica. cómo el patriarcado nos sigue hasta la cama*. Pamplona: Katakak Liburuak, 2020.
- De Gualéjac, Vincent. *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Mármol izquierdo, 2008.
- De Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2016.
- Delleuze, Gilles. *Deseo y Placer*. Barcelona: Letra e, 1995.

- Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Editorial Melusina S. L. , 2007.
- Dialmy, Abdessamad. *Addendum : le bus rose ou le fantasme islamiste de la ségrégation sexuelle*. 2017.
- Espinosa, Yuderlys. «Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica.» *El Cotidiano*, 2014: 7-12.
- Federici, Silvia. *Ir más allá de la piel : repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Edición Tinta Limón, 2022.
- Firestone, Shulamith. *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Editorial Kairós, 1976.
- Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). *Estado de la Población Mundial 2021: "Mi cuerpo me pertenece: reclamar el derecho a la autonomía y la autodeterminación"*. UNFPA, 2021.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1977.
- Frederick , David, Kate St John , Justin Garcia, y Elisabeth Lloyd . «Differences in Orgasm Frequency Between Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Men and Women in a U.S. National Sample.» *Archives of sexual behavior*, 47(1), 2018: 273-288.
- González, Mon. «Relatos intersexuales: incidencia de discursos familiares, escolares y médicos en la construcción de cuerpos intersex en Costa Rica 2021-2022.» *Escuela de Sociología, Universidad Nacional*. 2023. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/26700> (último acceso: 14 de abril de 2024).
- Guattari, Félix. «Para acabar con la masacre del cuerpo.» *Recherches n° 12 Tres mil millones de perversos*, 1973.
- hooks, bell. *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Consonni, 2020.
- Jiménez, José Daniel. «Ciudadanía sexual en Costa Rica: los actos, las identidades y las relaciones en perspectiva histórica.» *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2018.
- Koedt, Anne, y Daniela Ramos. «El mito del orgasmo vaginal.» *Debate Feminista* (23), 2001: 254-263.
- Kollontai, Alexandra. *Las relaciones sexuales y la lucha de clases*. Moscú, 1911.
- Le Breton, David. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Mack, Mehammed-Amadeus. «'Sexual Misery of the Arab World' or the 'Fantasies' of Kamel Daoud?» *Sabrang India*, 15 de marzo de 2016.
- Masters, William , y Virginia Johnson. *Human sexual response*. Boston, 1966.
- Osborne, Raquel. *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1993.
- Preciado, Paul. *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Forum, 2008.
- Reich, Wilhelm. *La función del orgasmo: sobre psicopatología y la sociología de la vida sexual*. Viena, 1927.

- Reich, Wilhelm. «The Sexual Misery of the Working Masses and the Difficulties of Sexual Reform.» *New German Critique*, no. 1, 1973: 98–110.
- Riveros, Clara. «CP LATAM Análisis Político de América Latina.» *De Bogotá a Rabat: miseria sexual, ausencia de ciudadanía y populismo para todos y «todas»*. 2018. <https://cplatam.net/de-bogota-a-rabat-miseria-sexual-ausencia-de-ciudadania-y-populismo-para-todos-y-todas/>.
- Sabido, Olga. «El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel. Una propuesta para pensar el carácter performativo y relacional de las emociones.» *Digithum*, n.º 23, *Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia.*, 2019: 1-15.
- Simmel, Georg. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Slimani, Leila. *Sexo y mentiras. La vida sexual en Marruecos*. Cabaret voltaire, 2018.
- Tristán, Flora. *Unión obrera*. París, 1843.
- Twenge, Jean, Ryne Sherman, y Brooke Wells. «Declines in Sexual Frequency among American Adults, 1989-2014.» *Archives of sexual behavior*, 46(8), 2017: 2389–2401. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-0953-1>.